

Teología del Nuevo Testamento

Muchos testigos, un solo Evangelio

I. Howard Marshall



editorial clie

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



Publicado originalmente en inglés bajo el título
New Testament Theology by I. Howard Marshall
© 2004 by InterVarsity Christian Fellowship/USA.

*«Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra solo
puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra
(www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».*

© 2016 Editorial CLIE, para esta edición en español

TEOLOGÍA DEL NUEVO TESTAMENTO.

Muchos testigos, un solo Evangelio

ISBN: 978-84-944626-0-3

Depósito Legal: B 10721-2016

Teología cristiana

General

Referencia: 224960

Impreso en USA. / Printed in USA.

COLECCIÓN TEOLÓGICA CONTEMPORÁNEA

Estudios bíblicos

- Michael J. Wilkins & J.P. Moreland (editores), *Jesús bajo sospecha*, 2003.
- Michael Green & Alister McGrath, *¿Cómo llegar a ellos? Defendamos y comuniquemos la fe cristiana a los no creyentes*, 2003.
- Wayne A. Grudem, ed., *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*, 2004.
- Murray J. Harris, *3 preguntas clave sobre Jesús*, 2005.
- Bonnidell Clouse & Robert G. Clouse, eds., *Mujeres en el ministerio. Cuatro puntos de vista*, 2005.
- J. Matthew Pinson, ed., *La Seguridad de la Salvación. Cuatro puntos de vista*, 2006.
- Robert H. Stein, *Jesús, el Mesías. Un estudio de la vida de Cristo*, 2006.
- John Piper, *¡Alégrense las Naciones! La Supremacía de Dios y las Misiones*, 2006.
- Xabier Pikaza, *Mujeres de la Biblia judía*, 2013.
- Samuel Pagán, *Introducción a la Biblia hebrea*, 2013.

Estudios teológicos

- N.T. Wright, *El verdadero pensamiento de Pablo*, 2002.
- G.E. Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, 2002.
- Leon Morris, *Jesús es el Cristo: Estudios sobre la teología joánica*, 2003.
- Richard Bauckham, *Dios Crucificado: Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento*, 2003.
- Clark H. Pinnock, *Revelación bíblica: el fundamento de la teología cristiana*, 2004.
- James D.G. Dunn, *Jesús y el Espíritu*, 2014.
- C.K. Barrett, *El Espíritu Santo en la tradición sinóptica*, 2015.
- Arthur W. Wainwright, *La Trinidad en el Nuevo Testamento*, 2015.
- I. Howard Marshall, *Teología del Nuevo Testamento*, 2016.

Comentarios bíblicos

- F.F. Bruce, *Comentario de la epístola a los Gálatas*, 2004.
- Peter H. Davids, *La Primera epístola de Pedro*, 2004.
- Gordon Fee, *Comentario de la epístola a los Filipenses*, 2004.
- Leon Morris, *El Evangelio de Juan, volúmenes 1 y 2*, 2005.
- Robert H. Mounce, *Comentario al libro del Apocalipsis*, 2005.
- Xabier Pikaza, *Comentario al Evangelio de Marcos*, 2013.
- Douglas J. Moo, *Comentario a la epístola de Romanos*, 2014.
- F.F. Bruce, *El libro de los Hechos*, 2016.

Índice

Prefacio	vii
Abreviaturas.....	ix
Bibliografía General.....	xi
PRIMERA PARTE: INTRODUCCIÓN.....	1
1 ¿Cómo hacemos teología del Nuevo Testamento?.....	3
SEGUNDA PARTE: JESÚS, LOS EVANGELIOS, SINÓPTICOS Y HECHOS	33
2 Los Evangelios y la teología del Nuevo Testamento	35
3 El Evangelio de Marcos.....	41
4 El Evangelio de Mateo	74
5 Lucas-Hechos: el Tratado Antiguo	105
6 Lucas-Hechos: la secuela	129
7 La teología de los Evangelios Sinópticos y Hechos.....	156
TERCERA PARTE: LAS CARTAS PAULINAS	179
8 La Carta a los Gálatas	181
9 Las Cartas a los Tesalonicenses.....	205
10 La Primera Carta a los Corintios	219
11 La Segunda Carta a los Corintios.....	246
12 La Carta a los Romanos	266
13 La Carta a los Filipenses.....	301
14 La Carta a Filemón	317
15 La Carta a los Colosenses	321
16 La Carta a los Efesios	334
17 Las Cartas Pastorales.....	351
18 La teología de las Cartas Paulinas.....	372
19 Pablo, los Evangelios Sinópticos y Hechos.....	416
CUARTA PARTE: LA LITERATURA JUANINA	433
20 El Evangelio de Juan	435
21 Las Cartas de Juan	468
22 Apocalipsis: la Revelación de Juan.....	484
23 El Evangelio, las Cartas y el Apocalipsis de Juan	502
24 Juan, los Evangelios Sinópticos y Hechos y Pablo.....	513

QUINTA PARTE: HEBREOS, SANTIAGO, 1 Y 2 PEDRO

Y JUDAS..... 533

25 La Carta a los Hebreos 535

26 La Carta de Santiago..... 555

27 La Primera Carta de Pedro 568

28 La Carta de Judas..... 583

29 La Segunda Carta de Pedro..... 592

30 Hebreos, Santiago, 1 y 2 de Pedro y Judas en el
Nuevo Testamento 602

SEXTA PARTE: CONCLUSIÓN 623

31 Diversidad y unidad en el Nuevo Testamento 625

Índice temático 649

Prefacio

El propósito de este libro es ofrecer una guía para la teología del Nuevo Testamento de un nivel y extensión adecuados para ser utilizada por los estudiantes y, a la vez, de utilidad para todos los que estén interesados en el tema. En una época de libros cada vez más extensos sobre cada uno de los aspectos del estudio del Nuevo Testamento, hemos intentado ser razonablemente concisos y escribir algo que resulte manejable.

Las obras sobre teología del Nuevo Testamento pueden organizarse de dos formas: según los temas teológicos, tal y como se tratan en el conjunto del Nuevo Testamento, o más bien de acuerdo con la enseñanza de cada uno de los libros que lo componen. El planteamiento que utilizamos aquí es dejar que cada libro hable por sí mismo y, a continuación, intentar hacer una síntesis de su enseñanza. Cada enfoque tiene sus inconvenientes, y el punto débil de este es que el lector se irá encontrando con un análisis, por ejemplo de la Iglesia, repartido a lo largo de varios capítulos, lo que le obligará a hacer un buen uso del índice. Sin embargo, la gran fuerza de este enfoque radica en que permite que la estructura y el contenido del análisis tomen la forma de aquello que los autores individuales intentaban decir en los documentos reales. Con el fin de evitar la repetición, algunos temas que podían debatirse de igual manera en otros contextos se han recogido en un solo lugar (p. ej. el concepto de la Iglesia como cuerpo de Cristo se trata en el capítulo sobre Efesios, aunque se podía haber hecho en el que se dedica a Colosenses).

De acuerdo con este objetivo de hacer un libro que sea útil para los estudiantes, las bibliografías se han limitado deliberadamente a obras en inglés no demasiado inaccesibles en su mayoría. Sin embargo, los dos o tres comentarios que hemos señalado para cada uno de los libros del Nuevo Testamento tienden a estar entre los más sólidos disponibles, y algunos de ellos requieren al menos un modesto conocimiento del griego para poder aprovecharlos al máximo. No vemos la necesidad de proporcionar listas exhaustivas de literatura (que en cualquier caso no hemos leído) que no orientan al estudiante en cuanto a qué libros tendrían prioridad. Por este motivo no hemos señalado obras en otros idiomas, con una excepción: hemos aludido a las principales teologías alemanas del Nuevo Testamento donde

era adecuado (y muy ocasionalmente a otros trabajos cuya lectura nos ha sido beneficiosa).

Las citas bíblicas del Antiguo Testamento están tomadas de la NIV (Inclusive Language Edition) y las del Nuevo Testamento de la TNIV, a menos de que se indique otra cosa.

Mi agradecimiento a InterVarsity Press por su paciencia en espera de la finalización de este libro, largamente demorada, y por su eficiente producción.

I. Howard Marshall

Abreviaturas

<i>ANRW</i>	<i>Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt</i>
<i>BBR</i>	<i>Bulletin for Biblical Research</i>
<i>BJRL</i>	<i>Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester</i>
<i>CBQ</i>	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
<i>CTJ</i>	<i>Canadian Theological Journal</i>
<i>DJG</i>	<i>Dictionary of Jesus and the Gospels</i>
<i>DLNTD</i>	<i>Dictionary of the Later New Testaments and Its Developments</i>
<i>DNTB</i>	<i>Dictionary of New Testament Backgrounds</i>
<i>DPL</i>	<i>Dictionary of Paul and His Letters</i>
<i>EDBT</i>	<i>Evangelical Dictionary of Biblical Theology</i>
<i>EQ</i>	<i>Evangelical Quarterly</i>
<i>Int</i>	<i>Interpretation</i>
<i>JBL</i>	<i>Journal of Biblical Literature</i>
<i>JETS</i>	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
<i>JSNT</i>	<i>Journal for the Study of the New Testament</i>
<i>NIV</i>	New International Version
<i>NRSV</i>	New Revised Standard Version
<i>NTS</i>	<i>New Testament Studies</i>
<i>REB</i>	Revised English Bible
<i>SJT</i>	<i>Scottish Journal of Theology</i>
<i>SNT (SU)</i>	Studien zum Neuen Testament (und seiner Umwelt)
<i>TNIV</i>	Today's New International Version
<i>TynB</i>	<i>Tyndale Bulletin</i>

Bibliografía General

- Alexander, T. Desmond y Brian S. Rosner, eds. *New Dictionary of Biblical Theology*. Leicester: InterVarsity Press, 2000.
- Balla, Peter. *Challenges to New Testament Theology: An Attempt to Justify the Enterprise*. Tubinga: Mohr Siebeck, 1997.
- Bauckham, Richard J., ed. *The Gospel for All Christians: Rethinking the Gospel Audiences*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1998.
- Beker, J. Christiaan. *Paul the Apostle: The Triumph of God in Life and Thought*. Edimburgo: T & T Clark, 1980.
- *Berger, Klaus, *Theologiegeschichte des Urchristentums*. Tubinga: Francke, 1994.
- Boers, Hendrikus. *What is New Testament Theology?* Filadelfia: Fortress, 1979.
- *Bultmann, Rudolf. *Theology of New Testament*. 2 vols. Londres: SCM Press, 1952-1953 – existe edición castellana: Teología del Nuevo Testamento (Salamanca: Sígueme, 1981).
- *Caird, G. B. *New Testament Theology*. Editado por L. D. Hurst. Oxford: Clarendon Press, 1994.
- *Childs, Brevard S. *Biblical Theology of the Old and New Testaments: Theological Reflection on the Christian Bible*. Mineápolis: Fortress, 1993 – existe edición castellana: Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana (Salamanca: Sígueme, 2011).
- . *The New Testament as Canon: An Introduction*. Londres: SCM Press, 1984.
- *Conzelmann, Hans. *An Outline of the Theology of the New Testament*. Londres: SCM Press, 1969.
- Dodd, C. H. *According to the Scriptures: The Substructure of New Testament Theology*. Londres, Nisbet, 1952.
- Dunn, James D. G. *Christology in the Making*. Londres: SCM Press, 1980.
- . *The Theology of Paul the Apostle*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1998.
- . *Unity and Diversity in the New Testament*. Londres: SCM Press, 1977.

- Dunn, James D. G. y J. P. Mackey. *New Testament Theology in Dialogue*. Londres: SPCK, 1987.
- Elwell, Walter, ed. *Evangelical Dictionary of Biblical Theology*. Grand Rapids, Mich.: Baker, 1996.
- *Gnilka, Joachim. *Theologie des Neuen Testaments*. Friburgo: Herder, 1994 – existe edición castellana: Teología del Nuevo Testamento (Madrid: Trotta, 1998).
- *Goppelt, Leonhardt, *Theology of the New Testament*, 2 vols. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1981, 1982.
- *Guthrie, Donald. *New Testament Theology*. Leicester: InterVarsity Press, 1981.
- Hafemann, Scott J., ed. *Biblical Theology: Retrospect and Prospect*. Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2002.
- *Hahn, Ferdinand. *Theologie des Neuen Testaments*. Tubinga: Mohr Siebeck, 2002.
- Hasel, Gerhard. *New Testament Theology: Basic Issues in the Current Debate*. Grand Rapids, Mich.; Eerdmans, 1978.
- *Hübner, Hans. *Biblische Theologie des Neuen Testaments*. 3 vols. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht. 1990-1995.
- Hultgren, Arland J. *Christ and His Benefits: Christology and Redemption in the New Testament*. Filadelfia: Fortress, 1988.
- Hunter, A. M. *Introducing New Testament Theology*. 1957. 2ª ed. Carlisle: Pater-noster, 1997.
- Hurtado, Larry W. *Lord Jesus Christ: Devotion to Jesus in Earliest Christianity*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2003 – existe edición castellana: Señor Jesucristo. La devoción primitiva a Jesús en el cristianismo primitivo. (Salamanca: Sígueme, 2008).
- *Jeremias, Joachim. *New Testament Theology, Part One*. Londres: SCM Press, 1971 – existe edición castellana: Teología del Nuevo Testamento. La predicación de Jesús (Salamanca: Sígueme, 1973).
- *Kümmel, Werner G. *The Theology of the New Testament According to Its Major Witnesses*. Nashville: Abingdon, 1973; Londres: SCM Press, 1974.
- *Ladd, George Eldon. *A Theology of the New Testament*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1974. Segunda edición editada por D. A. Hagner, 1993 – existe edición castellana: Teología del Nuevo Testamento (Terrassa: CLIE, 2002).
- Marshall, I. Howard. *Jesus the Savior: Studies in New Testament Theology*. Londres: SPCK, Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1990.
- Marshall, I. Howard, Stephen Travis e Ian Paul, *Exploring the New Testament. Vol 2, The Letters and Revelation*. Londres: SPCK, Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2002.
- Morgan, Robert. *The Nature of New Testament Theology*. Londres: SCM Press, 1973.
- . “Theology. New Testament”. En *A Dictionary of Biblical Interpretation*. Editado por R. J. Coggins y J. L. Houlden, pp. 689-91. Londres: SCM Press; Filadelfia: Trinity Press International, 1990.

- _____. "Theology. NT". En *Anchor Bible Dictionary*, editado por David Noel Freedman, 6:437-83. Nueva York: Doubleday, 1992.
- *Morris, Leon. *New Testament Theology*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1986.
- Räsänen, Heikki. *Beyond New Testament Theology. A Story and a Program*. Londres: SCM Press, 1990.
- *Schmithals, Walter. *The Theology of the First Christians*. Louisville, Ky.: Westminster John Knox, 1997.
- *Schweizer, Edward. *A Theological Introduction to New Testament*. Londres: SPCK, 1992.
- Scobie, Charles H. H. *The Ways of God: An Approach to Biblical Theology*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2003.
- Stauffer, Ethelbert. *New Testament Theology*. Londres: SCM Press, 1955. El original fue publicado en Alemania en 1941, pero no es sorprendente que no estuviera disponible en ninguna otra parte.
- Strecker, Georg. *Das Problem der Theologie des Neuen Testaments*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1975.
- *_____. *Theology of the New Testament*. Berlín: de Gruyter; Louisville, KY: Westminster John Knox, 2000.
- *Stuhlmacher, Peter. *Biblische Theologie des Neuen Testaments. 2 vols. Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 1992, 1999*.
- _____. "My experience with Biblical Theology". En *Biblical Theology: Retrospect and Prospect*. Editado por Scott J. Hafemann, pp. 174-91. Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 2002.
- Thielman, Frank. *The Law and the New Testament: The Question of Continuity*. Nueva York: Crossroad, 1999.
- Via, Dan O. *What Is New Testament Theology?* Mineápolis: Fortress, 2002.
- Walton, Steve y David Wenham. *Exploring the New Testament*. Vol. I. *The Gospels and Acts*. Londres: SPCK, Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2001.
- Watson, Francis B. *Text and Truth: Redefining Biblical Theology*. Edimburgo: T & T Clark, 1997.
- *Wilkens, Ulrich. *Theologie des Neuen Testaments. 2 vols. Neukirchen: Neukirchener, 2002*.
- Ziesler, J. A. "New Testament Theology". En *A New Dictionary of Christian Theology*. Editado por Alan Richardson y John Bowden, pp. 398-403. Londres: SCM Press, 1983.
- *Zuck, Roy B., ed. *A Biblical Theology of the New Testament*. Chicago: Moody Press, 1994.

Las teologías del Nuevo Testamento señaladas con un asterisco se hallan a la cabeza de muchas series de bibliografías por el nombre de su autor.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

¿Cómo hacemos teología del Nuevo Testamento?

Antes de poder discutir acerca de cómo escribir una teología del Nuevo Testamento, es necesario que digamos algo en cuanto a la legitimidad y la posibilidad de la iniciativa.

El Nuevo Testamento como objeto de estudio

Heikki Räisänen es el crítico contemporáneo que más discrepa con esta iniciativa. Demuestra en cuatro puntos por qué no debe, ni puede hacerse¹.

Primero: Räisänen alega que lo histórico debe permanecer separado de lo teológico. Argumenta que ocuparse de la teología no es algo que los eruditos del Nuevo Testamento, como tales, deban hacer; según él, su campo es la historia. El erudito neotestamentario puede escribir un relato meramente descriptivo de la Iglesia primitiva, pero nada más. Escribir teología es ser prescriptivo, y el erudito del Nuevo Testamento, como tal, no tiene ninguna autoridad para imponer nada a nadie.

Segundo: Räisänen argumenta también que la naturaleza del material nos limita a escribir una historia de la religión de los primeros cristianos. Aquí se remonta a la pauta que William Wrede marcó hace un siglo.

Tercero: Se dice que un estudio que se limite a los documentos del Nuevo Testamento se apoya en una limitación artificial; está determinado por un proceso de canonización que representa una decisión teológica posterior sin ninguna base en la historia primitiva de la Iglesia.

Cuarto: Hay tantas contradicciones entre los documentos, que no se puede extraer una teología del Nuevo Testamento como punto de vista teológico unificado común a todos ellos.

1. Heikki Räisänen, *Beyond New Testament Theology: A Story and a Programm* (Londres: SCM Press. 1990).

Peter Balla² ha sometido los argumentos de Räisänen a una detallada crítica muy convincente. Responde a su primer punto argumentando que no hay ninguna buena razón por la que la teología de los primeros cristianos no pudiera ser objeto de un estudio histórico. Según él, este puede hacerse sin necesidad de partir de un punto de vista eclesial o de concluir con una declaración de lo que la Iglesia debería creer. La primera de estas dos réplicas es sólida, pero más adelante añadiremos algo a la segunda.

Quizás la respuesta más simple y convincente al segundo punto de Räisänen sea observar que en los últimos años³ han aparecido por lo menos diez exposiciones importantes de eruditos del Nuevo Testamento, altamente cualificados y de convicciones teológicas muy distintas. Es difícil creer que estuvieran todos de acuerdo en hacer algo básicamente ilegítimo; la existencia de sus obras demuestra que esto es imposible.

El problema del canon

El tercer punto de Räisänen tiene más peso. Comienza cuestionando si el conjunto de veintisiete documentos agrupados como Nuevo Testamento forman una colección unificada, capaz de distinguirse fácilmente de otros documentos del mismo período, y si puede ser un oportuno objeto de estudio. ¿Es adecuado examinar los documentos del Nuevo Testamento por derecho propio? ¿Es correcto excluir de esta consideración a los Padres Apostólicos o el *Evangelio de Tomás* o el *Evangelio de Pedro*, por ejemplo? Podemos reunir unos cinco argumentos, de los que los cuatro primeros nos parecen sólidos.

Primero: Los cristianos posteriores reconocieron esos documentos como una colección similar a las Escrituras judías. La forma del conjunto y el fondo de su contenido fueron esencialmente determinados no más allá de finales del siglo II, aunque habrá que esperar hasta el año 367 d.C. para tener la primera lista de libros aceptados posteriormente, de forma casi universal, como canónicos⁴.

Podemos conceder que este proceso de reunir los libros y levantar una cerca alrededor de ellos ocurriera durante un largo período de tiempo después de que fueran escritos, y que no hubieran sido concebidos deliberadamente como una colección unificada. No obstante, el hecho de que se desarrollara el consenso en

2. Peter Balla, *Challenges to New Testament Theology: An Attempt to Justify the Enterprise* (Tubinga: Mohr Siebeck, 19779).

3. Véanse las obras de Klaus Berger, G. B. Caird, J. Gnllka, Ferdinand Hahn, Hans Hübner, George Eldon Ladd, Walter Schmithals, Georg Strecker, Peter Stuhlmacher y Ulrich Wilckens que aparecen en la bibliografía general. Se sabe que se están preparando otros trabajos.

4. Esta afirmación es controvertida, aunque defendible. Para otros puntos de vista, véanse los artículos sobre el canon de F. F. Bruce, *DJG*, pp. 93-100; Arthur G. Patzia, *DPL*, pp. 85-92; y Lee M. McDonald, *DLNTD*, pp. 134-44.

torno a ellos apoya firmemente la opinión de que la Iglesia primitiva estaba en lo cierto al reconocer indicios de que formaban una unidad.

Segundo: Los documentos son obra de los primeros seguidores de Jesús, que tuvieron parte en el nacimiento y crecimiento de la Iglesia, o bien tienen una estrecha relación con ellos; pertenecen en su conjunto al primer siglo del cristianismo⁵. Existe, pues, una base para pensar en la posibilidad de una unión basada en la zona geográfica y el período de tiempo relativamente limitado en que fueron escritos.

Tercero: Los documentos del Nuevo Testamento constituyen prácticamente toda la literatura cristiana del siglo I que se conserva, aunque algunos padres apostólicos (*1 Clemente; Didajé*) pertenecen probablemente también a este mismo período. Puede haber alguna coincidencia parcial entre las fechas de los últimos libros del Nuevo Testamento y los primeros padres apostólicos (u otra literatura cristiana del momento). Sin embargo, esto no cuestiona que existan núcleos arraigados identificables de ambos conjuntos literarios, de la misma forma que una contienda de fronteras por la soberanía de Cachemira no significa que la India y el Pakistán no puedan considerarse entidades diferentes. La distinción básica entre la literatura cristiana del primer y segundo siglos sigue siendo válida, aunque solo la puedan definir nítidamente los que elaboraron el canon.

Cuarto: Hay una unidad temática manifiesta en los escritos del Nuevo Testamento; todos se refieren de una manera u otra a Jesús y la religión que se desarrolló en torno a él. En realidad, esto no implica necesariamente que todos digan lo mismo sobre este tema común ni que estén de acuerdo unos con otros. No obstante, un *corpus* escrito con el mismo tema central debe constituir un objeto legítimo de estudio.

Quinto: Alguna vez se ha argumentado que los escritos muestran una calidad de pensamiento cristiano que no tiene parangón en la literatura posterior. Está claro que este es un veredicto subjetivo; cabe la posibilidad de que algunos escritos del siglo II (p. ej. la *Epístola de Diogneto*) estén muy próximos en espíritu y cualidad al Nuevo Testamento, pero como veredicto general esta afirmación puede ser defendible. Aún así, no querríamos poner mucho énfasis en este argumento.

Alegamos, pues, que es razonable preguntarnos si existe una teología básica común en el conjunto de libros que la Iglesia primitiva canonizó.

Queda claro que por adoptar este procedimiento, no se excluye la consideración de otras obras al margen del Nuevo Testamento. A la hora de esclarecer el contenido de sus veintisiete libros y reconstruir la historia de aquel período, es

5. Se nos puede acusar de facilitarnos las cosas, pero dudamos mucho de que las posibles excepciones como 2 Pedro y las Epístolas Pastorales (y desde luego, no los Hechos) deban datarse en el siglo II. Véase Steve Walton y David Wenham, *Exploring the New Testament*, vol. I, *The Gospels and Acts* (Londres: SPCK; Downers Grove, Ill: InterVarsity Press. 2001); I. Howard Marshall, Stephen Travis e Ian Paul, *Exploring the New Testament*, vol. 2, *The Letters and Revelation* (Londres: SPCK; Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2002).

esencial hacer uso de otras fuentes relevantes, incluida otra literatura cristiana de la época. Este enfoque era especialmente característico de Ethelbert Stauffer, que situó el Nuevo Testamento en el contexto de lo que él llamó “antigua tradición bíblica”, corriendo aparentemente el riesgo de considerar el material extracanónico como si fuese canónico⁶. Si escribimos una historia de la Iglesia primitiva, está claro que debemos utilizar todas las fuentes de que dispongamos. Sin embargo, al escribir una relación de la teología del Nuevo Testamento, nuestra tarea es exponer su contenido, de la misma manera que una exposición sobre el pensamiento de Shakespeare se basaría en sus escritos, siempre dentro del contexto de las obras de otros dramaturgos isabelinos. En una exposición sobre los padres fundadores del Partido Laborista británico se utilizarían sus declaraciones, pero en el contexto de la política de la época⁷.

Problemas de eventualidad, diversidad y desarrollo

Volviendo al cuarto punto de Räisänen, tenemos que hacer frente a algunas dificultades en nuestro estudio suscitadas por la naturaleza y la historia de los documentos investigados.

En primer lugar, la biblioteca que constituye el Nuevo Testamento no contiene ningún libro de teología propiamente dicha. Ninguno de los libros está específicamente escrito como un manual teológico en el sentido de relato de la comprensión que el autor tiene de Dios, del mundo y de la relación del uno con el otro, sistemáticamente expresada en sus detalles. Algunos de los escritos son ocasionales o situacionales por haberse redactado en momentos específicos para grupos particulares de personas, y nos transmiten lo que el autor estimó relevante para sus destinatarios. Al menos, este es el caso de las cartas de Pablo. Se suele pensar que los Evangelios también fueron escritos para comunidades específicas, aunque esta opinión necesitaría matices⁸. Evidentemente, Pablo consideraba que lo que había escrito a algunas congregaciones concretas era material útil también para las demás. Pero aunque los libros fueran ocasionales, es cierto que ninguno de ellos constituye una exposición completa y sistemática de la teología de su autor. Por consiguiente, puede resultar imposible analizar algunos de los escritos neotestamentarios con el propósito de determinar el contenido de la teología de sus autores; en ocasiones será incluso complicado saber hasta qué punto tenía el

6. Ethelbert Stauffer, *New Testament Theology* (Londres: SCM Press, 1955) p. 20.

7. Véase además n. 13 en p. 28.

8. Richard J. Bauckham, ed. *The Gospels for All Christians: Rethinking the Gospel Audiences* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1998). Aunque la tesis principal sea atractiva, da lugar a que los evangelistas individuales se vieran afectados por las comunidades en las que vivieron y para las que escribieron en particular, así como por sus necesidades más inmediatas, en vez de plantear cuestiones de interés universal.

autor una teología formada. Sin embargo, la dificultad de la tarea no constituye en sí un argumento contra el intento de reconstruir la teología de obras que no son específicamente teológicas.

En segundo lugar, existe una considerable variedad y diversidad entre los libros que componen el Nuevo Testamento.

El período de composición al que nos referimos anteriormente como “breve”, comparado con la duración de la historia posterior de la Iglesia, puede resultar relativamente largo (unos cincuenta años) visto desde otra perspectiva; además, los escritos procedían de una amplia zona geográfica que iba desde Jerusalén hasta Roma.

Estos libros se diferencian unos de otros en el género literario. Cada género (historia evangélica, epistolar y apocalíptico) es especialmente difícil de definir en lo que a características se refiere.

El conjunto de escritos neotestamentarios muestra una considerable variedad de perspectivas, hasta tal punto que muchos eruditos alegarían que contienen declaraciones contradictorias.

Todos estos puntos cuestionan si hay suficiente unidad de pensamiento entre los escritos como para justificar que se examinen en conjunto. Pero aunque no podamos partir de la presuposición de unidad de perspectiva, desde el punto de vista histórico sería razonable examinar el *corpus* de literatura primitiva con el fin de identificar las teologías representadas en él. Este ejercicio seguiría siendo válido, aunque el resultado demostrará que la supuesta cohesión y unidad fueran dudosas. Nos guste o no, esta colección de libros debe ser investigada como tal.

En tercer lugar, los escritos son el fruto de un desarrollo de pensamiento que se divide, al menos, en dos claras etapas principales:

Primera etapa: Comprende exactamente el breve período de actividad de Jesús y que acaba con su muerte, allá por el año 30 d.C. Los cuatro Evangelios se presentan como registros históricos de ese momento y describen (como dice Lucas) lo que Jesús “hizo y enseñó”.

Segunda etapa: Abarca el período posterior a la muerte de Jesús, durante el cual su pequeño grupo de seguidores aumentó en número y en extensión geográfica, formando congregaciones por todo el mundo mediterráneo oriental. Produjeron una literatura que contiene el mensaje cristiano, explicado y aplicado a las necesidades de las primeras audiencias. Sin embargo, su contenido no era simplemente una prolongación de lo que Jesús había enseñado, sino la proclamación acerca del propio Jesús y su importancia. Una mirada superficial a los Evangelios y las epístolas muestra que la enseñanza de Jesús y la de sus seguidores distan mucho de ser idénticas, sin importar las eventuales coincidencias. La división entre las dos etapas se difumina al no haberse escrito los Evangelios hasta la segunda (y según

la opinión general, relativamente tarde⁹), de modo que reflejan inevitablemente, y hasta cierto punto, los intereses y perspectivas de aquel período concreto. Por consiguiente, se plantea un complicado problema histórico al intentar descubrir con exactitud lo que Jesús dijo e hizo, y lo que opinó la gente de su tiempo. Otra dificultad añadida es que varios escritos proceden de momentos y lugares distintos dentro de la segunda etapa; a la hora de intentar reconstruir el desarrollo del pensamiento resulta complicado ubicar estas obras dentro de esta fase. Si nos centramos en los documentos reales que componen el Nuevo Testamento, estamos tratando con elementos colocados de acuerdo con un cierto desarrollo cronológico. No pueden tomarse todos ellos por igual. Si intentamos reconstruir la teología de la Iglesia primitiva del siglo I, nos sentimos aún más comprometidos a describir un rico mosaico de ideas cambiantes y en desarrollo. Pero no hay nada aquí, en principio, que dificulte demasiado el desempeño de nuestra tarea o que la descarte.

Con estos tres puntos *in mente* respecto a la diversidad del material, podemos intentar definir nuestro estudio con más precisión, y para ayudarnos debemos catalogar algunos de los planteamientos recientes sobre ello. Intentar definir provisionalmente el tema de nuestra preocupación podría ayudarnos: el objetivo de los estudiantes de teología del Nuevo Testamento es explorar la comprensión progresiva de Dios y del mundo, en particular la humanidad¹⁰, y la relación entre ambas. Esta es una descripción suficientemente amplia como para abarcar el tema, y a la vez excluir otros asuntos, o al menos reconocer su carácter secundario.

Así pues, se excluye el intento de escribir una historia de la Iglesia primitiva, excepto cuando los aspectos históricos contribuyan a la comprensión teológica que buscamos.

Igualmente se excluye el examen del Nuevo Testamento como si de una pieza literaria se tratara, aunque el estudio literario es a menudo relevante para la investigación teológica.

Es también diferente del estudio de la religión de los primeros cristianos, aunque esta es importante para nuestro propósito por haber dado origen a la teología, la que a su vez se encargó de moldear la praxis religiosa.

No sería demasiado difícil construir una teología de la Iglesia Libre de Escocia en el siglo veinte, por ejemplo; haríamos una descripción de la comprensión madura característica de un grupo específico, razonablemente homogéneo y relativamente pequeño, de cristianos tímidamente convencidos de la necesidad de ser metódicos en su teología y de basarla firmemente en la Reforma. Sería más difícil describir la teología anglicana del mismo período, dado el abanico más amplio de pensamiento y planteamientos que ostenta, con algunos grupos en oposición y a veces

9. La opinión universal aceptada es que Pablo escribió sus cartas antes de que los evangelistas escribieran los Evangelios.

10. Sin excluir, claro está, a los animales y la creación inanimada.

en contradicción con otros; aun así, algo se podría describir como evidentemente anglicano frente a la teología presbiteriana o católico-romana.

¿Pero cómo se puede abordar un período de nacimiento y rápida extensión de un conjunto formado por varios grupos heterogéneos, desde judíos de creencias tradicionales profundamente arraigadas, hasta griegos y romanos que muy recientemente adoraban a una gran variedad de ídolos? Se han hecho varios planteamientos, de los cuales algunos son más plausibles que otros.

En base a lo que ya se ha dicho, no podemos limitarnos a amontonar todos los libros del Nuevo Testamento de forma indiscriminada y utilizarlos como una cantera de piedras que vayamos a emplear después para construir nuestro edificio. Sería posible extraer una recopilación de declaraciones teológicas sacadas del Nuevo Testamento, que no serían más que un conjunto armonizado de citas tomadas al azar de cualquiera de sus libros. Un enfoque así arrancarías las declaraciones de sus contextos y carecerían del examen preciso de sus matices para determinar lo que pretenden afirmar e insinuar. Supondría también que las citas tuvieran necesariamente que reflejar el mismo punto de vista. ¿Pero es la teología una colección de textos? Debe haber algún tipo de orden, y si es así, ¿cómo decidimos la forma de agrupar los textos? Para crear un edificio, en lugar de un montón de piedras se necesita algún tipo de plano o de diseño.

Por consiguiente, el primer planteamiento no puede separarse en la práctica de lo siguiente, esto es, asumir que los autores neotestamentarios, a la hora de componer sus libros, se atenían a un plan previo como el que se encuentra en un libro de teología sistemática, pero sin que podamos realmente mostrar evidencias de ello en los propios textos.

Esta combinación de planteamientos contiene dos errores de método: el uso indiscriminado de los libros del Nuevo Testamento como si todos ellos reflejaran necesariamente un pensamiento idéntico, y el empleo de una estructura posterior como si fuera la del Nuevo Testamento. El resultado puede ser distorsionado y anacrónico. Es justo decir que ningún estudiante serio de este tema tomaría este camino¹¹.

Una tercera posibilidad, que evita los peligros que acabamos de mencionar, es examinar los autores o los escritos individuales del Nuevo Testamento para

11. Queda claro que sería difícil ofrecer un listado de ejemplos serios de este tipo de planteamiento elaborado por eruditos del Nuevo Testamento. Lo que hemos descrito es un peligro fácil de reconocer. La obra de Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Leicester: Inter-Varsity Press, 1981) tiende a utilizar el modelo de la teología metódica, pero aún así el autor es demasiado perspicaz para caer en el peligro real de tergiversar la enseñanza del Nuevo Testamento. De hecho, dentro de su debate de los temas individuales de doctrina, repasa todo el material al tratar uno a uno los distintos autores o áreas del Nuevo Testamento. Es más probable encontrar este tipo de enfoque en las obras conservadoras más antiguas de la teología metódica, basadas en recopilaciones de material bíblico.

exponer la enseñanza de cada uno de ellos sobre distintos asuntos, y colocarlos uno al lado del otro, comparando su contenido.

Esta es la pauta seguida por G.B. Caird. Presenta su obra bajo la forma de lo que él llama “coloquio” entre los distintos autores del Nuevo Testamento sobre varios temas que surgen naturalmente del propio Texto Sagrado, no de una teología posterior. Luego los compara con la enseñanza de Jesús¹². No planteamos objeción alguna a este método, pero llamarlo “coloquio” nos parece inapropiado. No es el nombre más adecuado para este procedimiento, ya que da a entender que se trata de una discusión entre distintos participantes, respondiendo cada uno a lo que otro dice. Caird solo puede ofrecer la postura de los oradores, sin indicar cómo respondería Juan, por ejemplo, a Pablo. Pero si evaluamos lo que está hecho en lugar de la equívoca descripción que se le ha atribuido, el objetivo es totalmente encomiable, ya que Caird, en vez de identificar los temas de un libro de teología sistemática, ha elegido los asuntos principales que aparentemente tratan los propios autores del Nuevo Testamento, y ha expuesto la enseñanza de algunos de ellos.

Una cuarta posibilidad es enfocar el tema históricamente procurando trazar el desarrollo de las ideas que se han ido reflejando en los escritos existentes. Esta investigación es legítima y necesaria, pudiendo contribuir a poner orden en un caos aparente, al mostrar cómo las diversas expresiones de distintas ideas pueden relacionarse genealógicamente unas con otras. Se ha hecho algún progreso al llevar a cabo este proceso por motivos teológicos individuales.

Alguien ha comentado que si se intenta resolver un problema de ajedrez solo con el diagrama de un tablero y unas pocas piezas, y se ha de averiguar el movimiento ganador para las blancas, no es necesario saber qué movimientos han desembocado en la posición actual. Sin embargo, si un médico ha de tratar a un paciente con ciertos síntomas, parte del diagnóstico consistirá en conocer su historial, a fin de entender la causa posible del mal y prescribir la cura adecuada. El estudio de la teología del Nuevo Testamento es más parecido a un diagnóstico médico, con su investigación en el historial del paciente, que a un problema de ajedrez. Necesitamos tener cierta comprensión de la historia para poder situar las declaraciones teológicas en un contexto adecuado.

La historia que debemos explorar incluirá los documentos del Nuevo Testamento, y el objetivo de la operación será situarlos en algún tipo de orden cronológico, de forma que pueda seguirse el desarrollo de las ideas en los propios libros. Pero también considerará lo que hay detrás de ellos, de forma que el proceso histórico pueda reconstruirse adecuadamente. Si adoptamos este planteamiento, nuestra preocupación no puede limitarse a la teología de los escritores del Nuevo Testamento,

12. G. B. Caird, *New Testament Theology*, ed. L. D. Hurst (Oxford: Clarendon, 1994), p. 26.

sino que debe extenderse a la teología subyacente de la Iglesia primitiva, incluidos aquellos cristianos que no han dejado nada escrito¹³.

A modo de ejemplo, observemos cómo decidió Joachim Gnilka incluir dos secciones sobre la teología de Q, hipotética fuente del Evangelio, y sobre la quizá más hipotética narración premarcana de la Pasión, con el fin de establecer una base para poder considerar cómo desarrollaron los evangelistas sus ideas y qué querían decir con lo que escribieron. No importa si pensamos que esos hipotéticos documentos existieron alguna vez o no. La cuestión es que no se puede simplemente ignorar la historia cuyo depósito literario se encuentra en los documentos del Nuevo Testamento¹⁴.

Aquellos que siguen este camino llegan a darse cuenta de que esta tarea implica dos etapas distintas de descripción y explicación. La descripción consiste en extraer las ideas teológicas expresadas en los diferentes escritos. La explicación es el intento de mostrar cómo se desarrollaron estas ideas y cómo se relacionaba la teología de un autor con la de otro. Los que escriben sobre Pablo necesitan preguntarse qué pensaban otros, incluidos creyentes cristianos anteriores a él y de su

13. Existen otras cuatro áreas que deben incluirse en el debate. Helas aquí:

1. El entorno no cristiano en el que se desarrolló la teología cristiana. ¿Cómo tomaron los cristianos ideas, símbolos y vocabulario del mundo judío y grecorromano?
2. El papel de Jesús como fundador del cristianismo. ¿Qué hizo, qué enseñó y cómo influyó en sus seguidores guiando su pensamiento?
3. La complicada historia de la Iglesia primitiva anterior y contemporánea a los documentos escritos a partir de los cuales se desarrolló la teología de los autores neotestamentarios. ¿Qué deuda tenía Pablo con aquellos que eran cristianos antes y al mismo tiempo que él?
4. El camino hacia los documentos escritos no se desarrolló de forma suave, sino en distintas etapas. Por ejemplo, Pablo y Juan desarrollaron algunas de sus ideas como reacción a grupos con los que ellos discrepaban. Debe, por tanto, incluirse alguna constancia de aquellos grupos y su forma de pensar en la información esencial sobre el entorno para poder comprender a los autores del Nuevo Testamento. Con el fin de darle un tamaño razonable a este libro, habrá poco lugar para el material del entorno, y sobre todo para el introductorio que trate de las situaciones por las que los distintos textos fueron escritos.

14. Véase J. Gnilka, *Theologie des Neuen Testaments* (Friburgo: Herder, 1994), pp. 133-51 – existe edición castellana: Teología del Nuevo Testamento (Madrid: Trotta, 1998). Extrañamente, Gnilka también sostenía que una descripción semejante de la teología de Jesús no forma parte de una obra sobre la teología del Nuevo Testamento. Podemos muy bien preguntarnos qué le llevó a incluir esas fuentes hipotéticas y omitir al mismísimo Jesús histórico. Ferdinand Hahn, *Theologie des Neuen Testaments*, 2 vols. (Tübinga: Mohr Siebeck, 2002), no solo incluye una descripción del Jesús histórico, sino también las discusiones de la Iglesia primitiva de habla aramea y de las primeras comunidades de cristianos judeo-helenísticos. Desarrolló esta distinción entre los dos grupos de la Iglesia primitiva en su trabajo anterior sobre cristología, siendo muy criticado por ello, aunque aquí se mantiene de forma más moderada.

propio tiempo, para poder ver hasta qué punto adopta el Apóstol ideas comunes y en qué medida es original.

Un planteamiento semejante no está libre de riesgos. Un posible peligro es que lo que se consiga pueda ser más bien una investigación arqueológica de las fuentes hipotéticas del Nuevo Testamento y no una teología. Podemos acabar haciendo teología de algunos cristianos primitivos en lugar de la de los autores del Nuevo Testamento.

Otro peligro es que podemos simplemente bosquejar un gráfico del desarrollo de la teología, pero sin ningún tipo de síntesis del material. Este tipo de enfoque puede estar más preocupado por aclarar cómo se desarrollaron las doctrinas que de examinar el producto acabado. Con todo, es posible estar al tanto de estos riesgos e intentar minimizar sus peligros. Parece que el camino más utilizado por autores recientes es una versión de la cuarta ruta, que utiliza una estructura histórica o de desarrollo como guía principal para el viaje y agrupa históricamente a los autores o escritos individuales del Nuevo Testamento.

Bajo la superficie

Sería posible resumir simplemente la enseñanza de alguno de los distintos autores del Nuevo Testamento sobre el objeto de nuestro interés y hacerlo de forma comprensiva y matizada, que tenga en cuenta las declaraciones dentro de su contexto y a la luz de su historia. Pero un resumen semejante sería la pintura artística del cuerpo humano, o incluso una figura esculpida, que puede retratar la superficie de una forma totalmente exacta, pero no explica por qué el cuerpo tiene su estructura, cómo actúan sus distintas partes, o cómo se refleja la apariencia externa en el funcionamiento interno, y qué forma tiene lo que se halla bajo la superficie. Necesitamos algún principio para organizar el conjunto de la enseñanza que contiene el Nuevo Testamento, de manera que la estructura y la lógica interna lleguen a ser evidentes.

Aunque el uso de términos como *enseñanza* y *proclamación* indica que estamos muy preocupados por formulaciones verbales concretas, sería un error asumir que esto es todo lo que hemos de tener en consideración. Los libros del Nuevo Testamento no se limitan simplemente a recoger enseñanzas, sino también a narrar la historia de la experiencia religiosa de los cristianos, con lo que se puede afirmar que la enseñanza surge de la experiencia. Stauffer es uno de los pocos teólogos del Nuevo Testamento que incluye un capítulo sobre la oración en su *New Testament Theology*¹⁵ y, al hacerlo, destaca un punto negro en los planteamientos que se concentran en la proclamación y la enseñanza. Por lo tanto, no estamos buscando simplemente la enseñanza, sino también la historia que subyace y la experiencia

15. Stauffer, *New Testament Theology*, pp. 176-80.

que expresa, a su propio modo, una comprensión de nuestro tema. Así pues, la teología de Pablo no es un simple listado superficial de lo que Pablo dice, sino más bien un intento de llegar al contenido de la mente que produjo un depósito literario de tal envergadura.

En esencia, pues, intentamos captar el entendimiento de Dios y su relación con el mundo, todo ello reflejado en varios documentos. Damos por sentado que el escritor tiene ese entendimiento y que lo expresa poco a poco, de forma sistemática en su(s) escrito(s). Resulta entonces posible analizar lo que se dice para poder reconstruir ese nivel de comprensión.

Los peligros de este proceso incluyen el de la sistematización y localización de conexiones lógicas donde estas pueden resultar inadecuadas; ¡no todos los teólogos tenían una mente tan ordenada como Calvino! ¿Cómo podemos evitar la tentación de proyectar nuestros sistemas sobre los escritos o sus autores? Existe también la tentación de rellenar los vacíos inevitables con formas propias de nuestro conocimiento que pueden ser inapropiadas o incorrectas; podemos convertir la teología del Nuevo Testamento en algo más completo y sistemático de lo que realmente es.

Teologías y Teología

Lo que hemos dicho hasta ahora es que la tarea inicial de una teología del Nuevo Testamento es recopilar las teologías que se suponen en sus distintos documentos constitutivos. Pero nos preguntamos: ¿es la teología del Nuevo Testamento, o de la Iglesia primitiva, una simple colección de estudios de las teologías de distintos creyentes, reunida entre las tapas de un libro? ¿No debería tal vez hacerse una comparación entre ellas para definir si forman una unidad que comparte el mismo entendimiento básico, por mucho que difieran en la forma de expresarlo o en los detalles del contenido¹⁶? Sin duda, es labor de los teólogos intentar comparar las perspectivas de los escritores para determinar en qué medida existe una entidad como *la* teología del Nuevo Testamento y cuál puede ser.

Algunos estudiosos dan por sentada la unidad del Nuevo Testamento o comienzan defendiéndola, y luego proceden a emplear sus veintisiete libros como base de sus trabajos. Donald Guthrie ofrece resúmenes de la enseñanza común de los autores neotestamentarios al final de cada uno de los temas que investiga. Pero algunos otros no proporcionan al lector una orientación semejante.

Dos investigaciones relacionadas necesitan poder distinguirse. Lo primero es intentar relacionar las distintas teologías entre sí; para ello hay que estudiar el desarrollo del pensamiento teológico y ver dónde encajan las diferentes

16. Véase James D. G. Dunn, *Unity and Diversity in the New Testament* (Londres: SCM Press, 1977).

declaraciones¹⁷. Esta es una tarea tremendamente compleja y especulativa que no intentaremos llevar a cabo de ninguna manera en este libro. La otra labor es la comparación de las distintas teologías para determinar el alcance y la naturaleza de la unidad y la diversidad.

Sin duda alguna, es en esta etapa donde surge el principal problema con el que se encuentra el que elabora una teología del Nuevo Testamento: la variedad entre los escritos. Puede incluir las diferencias entre distintos escritores, pero también el desarrollo y las variaciones dentro de las obras de un mismo autor o una misma escuela de pensamiento. Que haya diferentes modos de expresión, de formas de pensar, de énfasis, etc., en los distintos autores es algo normal. Pueden incluso darse contradicciones entre ellos y en cada uno de ellos, y de hecho se dan, de tal manera que para algunos autores modernos no podemos hablar de “teología del Nuevo Testamento”, sino solo de “teologías del Nuevo Testamento”, entre las que puede producirse una gran tensión.

Hay tres formas posibles de tratar con este tipo de tensión.

La primera es argumentar diciendo que es totalmente irresoluble. Pablo y Santiago, por ejemplo, tienen criterios opuestos y no hay forma de que concuerden.

La segunda es examinar cuidadosamente las declaraciones o posturas que se suponen opuestas y determinar si, una vez bien comprendidas, están en armonía entre sí en lo que afirman.

La tercera es definir si, a pesar de las diferencias superficiales, puede haber una unidad subyacente en un nivel de percepción distinto.

Cualquiera de estas tres soluciones se puede aplicar en casos individuales, aunque no todos los problemas se resolverán del mismo modo.

Abordar esta cuestión es responsabilidad de cada teólogo. Debe haber dos aspectos en el análisis. Por una parte está la labor de exponer las teologías de los distintos escritores del Nuevo Testamento de forma individual y comprensiva en todas sus diferencias y variedad. Por otra, hay que definir qué relación tienen unas con otras, no con respecto a su desarrollo histórico, sino de su teología por encima de cualquier otra cosa; hasta qué punto muestran un pensamiento común y en qué difieren; o si podemos encontrar una perspectiva común entre ellas, y si es así, cómo ha de expresarse.

Queda claro que el punto de partida debe ser extraer el pensamiento expresado en varios documentos, cada uno por sí mismo, antes de intentar cualquier comparación y de detectar cualquier tensión. Es un hecho cierto que el Nuevo Testamento llega hasta nosotros en forma de documentos independientes que no

17. Ferdinand Hahn adopta este tipo de planteamiento en las discusiones cristológicas *The Titles of Jesus in Christology: Their History in Early Christianity* (Londres: Lutterworth, 1969). Asimismo lo hace Reginald H. Fuller, *The Foundations of New Testament Christology* (Londres: Lutterworth, 1965). La obra de estos dos eruditos muestra lo especulativa y ardua que puede resultar esta tarea.

tienen relación unos con otros, excepto aquellos vinculados entre sí por un mismo autor (1 y 2 Corintios, Lucas y Hechos), o procedentes de una misma pluma, aunque dirigidos a diferentes destinatarios (Pablo a las distintas congregaciones cristianas). En cada caso, por lo tanto, el autor aplica su teología a una situación específica distinta. Por consiguiente, hay una razón de peso para que el análisis comience con un examen de cada documento individual, viéndose luego las implicaciones de la teología del autor. Solamente así se hará justicia a la riqueza de cada contribución individual.

Pero luego el análisis debe adentrarse en la comparación y la síntesis a medida que vemos si los escritos encajan o no. De este modo, la variedad y la posible unidad deben ser objeto de investigación por igual.

Nuestra conclusión es, pues, que una teología del Nuevo Testamento conlleva dos tareas: primero, investigar cómo nació el pensamiento teológico de los primeros cristianos en la forma que recogen estos documentos, mediante el análisis de las teologías expresadas en cada uno de ellos por sí mismo o en los grupos posibles que formen¹⁸. En segundo lugar, comprobar la posibilidad de una síntesis que resalte las creencias comunes expresadas en los documentos y muestre también cómo se han desarrollado estas individualmente, cada una con su propia forma, y así ver si existe alguna armonía entre ellos o tal vez discrepancias que no se puedan resolver.

Cuando redactamos este capítulo por primera vez, no había ningún trabajo que siguiera este programa. Pero ahora tenemos la obra de Ferdinand Hahn, cuya *Theologie des Neuen Testaments* se compone de dos volúmenes considerables, de más de ochocientas páginas cada uno, en los que trata primero de la variedad de los testimonios de Cristo en el Nuevo Testamento exponiendo una historia teológica del material, y después la unidad de los escritos neotestamentarios por medio de una presentación temática. Por fin tenemos un ejemplo de cómo debería hacerse la tarea, aunque de una forma mucho más detallada de la que se contempla en este nuestro trabajo.

Cómo estructurar el material

Se ha dicho en más de una ocasión que el Nuevo Testamento no contiene ningún manual de teología; no hallamos en él ningún credo detallado ni confesión de fe alguna. El material no aparece estructurado y es evidentemente ocasional. Por consiguiente, ¿puede considerarse que exista algo así como una teología escondida detrás de los escritos, o se trata de una deducción artificial a partir de este

18. Como se indica más arriba, en vista de la complejidad de la tarea y las limitaciones de espacio en una introducción del tema, concentraremos nuestra atención en describir y analizar meticulosamente la teología de los distintos documentos en lugar de intentar ofrecer una historia del desarrollo del pensamiento.

material? ¿Estamos en peligro de sustituir la enseñanza del Nuevo Testamento por una supuesta teología que, según se dice, se halla en su trasfondo?

Consideremos la analogía del director de una escuela que tiene que ocuparse de varios problemas de conducta entre los alumnos. La normativa escolar contempla algunos casos para zanjar posibles contingencias, y otras que no lo son tanto. Pero las situaciones que se presenten en momentos concretos le obligarán a tomar decisiones *ad hoc*. Podrían ser simplemente arbitrarias, pero lo más probable es que reflejen reglas generales o principios básicos de los que las normas serían aplicaciones específicas. Según la ocasión, el director tomará las decisiones pertinentes, indicando de qué principios básicos se trata, o tal vez deduciéndolos de las situaciones particulares. De manera que sería posible, al menos en teoría, trabajar desde las decisiones del director y sus declaraciones ocasionales para entender los principios aceptados en la escuela y las formas en que se aplican.

Aun a riesgo de simplificar en exceso, podemos decir que es posible hacer algo similar con el Nuevo Testamento¹⁹. Está a nuestro alcance leer la enseñanza y la instrucción particular que se da en sus distintos libros, y a partir de ahí tratar de retroceder hasta el cuerpo de creencias subyacentes y las formas en que se plasman. Podemos ver qué aplicaciones son ocasionales y cuáles son tan frecuentes y coherentes que devienen manifiestamente básicas.

La aplicación es el producto de las creencias subyacentes y de las situaciones específicas en las que se han de incorporar; por consiguiente, las mismas creencias fundamentales pueden tener usos y matices distintos según la ocasión. J. C. Beker, en su análisis de la teología de Pablo²⁰, expresa muy claramente este planteamiento: hace una distinción entre lo que él llama el centro coherente y la expresión contingente de la teología paulina. El Apóstol profesa una serie de creencias que articulan su experiencia cristiana; podrían expresarse de una forma sistemática, pero lo que tenemos de él es su plasmación contingente tal como se aplican a las situaciones particulares que tiene que plantear en sus cartas. Por lo tanto, la tarea de una teología del Nuevo Testamento es examinar los propios escritos y ver qué puntos coherentes expresan, a la vez que se muestra cómo hallan su expresión en las aplicaciones particulares.

Elaborar un modelo de lo que estamos diciendo mediante la distinción de tres elementos puede ser de ayuda. En primer lugar, se puede hacer una distinción general entre el marco de referencias del pensamiento del autor y las reflexiones específicas que se desarrollan dentro de él. Existe, por ejemplo, cierto tipo de pensamiento antiguo que presupone la comprensión dualística de la realidad.

19. Mi ejemplo tiene un peligro y es que puede sugerir que el Nuevo Testamento sea esencialmente un libro de normas a seguir.

20. J. Christian Beker, Paul the Apostle: *The Triumph of God in Life and Thoughts*, Edimburgo: T & T Clark, 1980.

La luz y las tinieblas, el bien y el mal, son oponentes conocidos, máxime cuando se mencionan en un contexto de confrontación²¹. Pero sin duda, dentro del marco de referencias del pensamiento dualístico puede haber distintos sistemas de creencia. Algunos pueden creer en la victoria final de la luz o en el triunfo del mal. Pueden existir opiniones distintas con respecto al origen del dualismo; en algunos esquemas este halla su expresión dentro de seres humanos individuales. Aquellos que creen en la victoria final del bien piensan que el futuro está predestinado por el poder del bien.

Por lo tanto, es necesario comprobar si los distintos autores tienen diferentes estructuras de pensamiento, y determinar qué factores constituyen el marco de razonamiento de un escritor. Por ejemplo, existe una diferencia entre un marco de referencia básicamente legal, en el cual Dios es concebido principalmente como legislador, y otro básicamente personal, en el que es concebido primordialmente como Padre. El primero da lugar a una enseñanza moral normativa, mientras que el otro se ocupará más de promover la imitación de un carácter (Lucas 6:36).

La distinción entre estructura y contenido es fluida. La enseñanza de una persona puede convertirse en la estructura mental de otra. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento se piensa rara vez en Dios como Padre, pero muy frecuentemente como iniciador de un pacto con su pueblo. En la enseñanza de Jesús a sus discípulos la idea de Dios como Padre se introduce como algo nuevo; una de sus preocupaciones es revelar este hecho a quienes le siguen. Pero en la Iglesia primitiva se da totalmente por sentado que Dios es Padre, y esta idea forma ya parte de la estructura del pensamiento cristiano universal. De este modo, el patrón ha cambiado, y lo que Jesús presentó como una nueva (aunque no del todo) comprensión de Dios, es decir, como parte del contenido de su enseñanza, ahora es un punto importante de la estructura del pensamiento cristiano, de tal manera que no necesita ser enseñado o defendido, pues se da por sentado. En la estructura siempre hay lugar para nuevos conceptos. Así pues, los escritores del Nuevo Testamento se enfrentan a la idea de que, dentro de la idea de la paternidad de Dios, hay un lugar para Dios Hijo. Por lo tanto, el patrón cambia de nuevo, de forma que llegamos a adquirir una estructura monística.

La forma en que pensamos dentro de nuestras estructuras es susceptible de análisis. Aquí nos es dado hacer una útil distinción adicional entre el interés principal (o los intereses principales, en plural) del autor y su elaboración detallada de todo ello. Con ello podemos indicar el centro del pensamiento y evitar que la percepción de un solo árbol nos impida ver el bosque. Por ejemplo, el contenido detallado de los tres Evangelios Sinópticos muestra similitud y

21. Por contraste existen sistemas monísticos de pensamiento que no postulan un dualismo esencial. Hay, claro está, otras formas de dualismo, como el del espíritu y la materia, que son distintas del dualismo moral al que nos referimos más arriba.

considerables coincidencias, pero el prestar atención a sus intereses principales nos ayuda a reconocer que existen diferencias significativas en la forma de emplear sus materiales constitutivos. Mateo pone énfasis en Jesús como maestro, pero Juan lo señala más como revelador. Estructura, contenido o interés, y una elaboración detallada constituyen, por lo tanto, las tres categorías que nos pueden ayudar. Las diferencias entre ellas no son contundentes, pero pueden proporcionarnos un buen servicio a la hora de analizar el pensamiento de los autores neotestamentarios.

El Nuevo Testamento y la misión

En nuestro estudio será de gran ayuda tener alguna idea acerca de dónde encontrar el elemento central de los escritos del Nuevo Testamento. ¿Hay algo que los una más allá del hecho de que pertenezcan al mismo período de tiempo? La respuesta obvia es que todos ellos se ocupan de Jesús y de las repercusiones de sus hechos. Se enmarcan dentro de la literatura del judaísmo, pero constituyen un segmento especial en el que todos aceptan a Jesús como representante de Dios y su mediador para traer salvación al mundo. Ofrecen, por tanto, una teología cristiana bien diferenciada del pensamiento judío. El reconocimiento de Jesús como Salvador y Señor es, pues, lo que les da su característica común.

Sin embargo, puede ser más útil reconocerlos de manera más específica como documentos de una misión. El tema no es, como solía decirse, Jesús en sí mismo o Dios en sí mismo, sino Jesús en su papel de Salvador y Señor. La teología del Nuevo Testamento es en esencia teología misionera. Con esto queremos decir que los documentos nacen como resultado de una misión en dos partes. En primer lugar, tenemos la misión de Jesús, enviado por Dios para inaugurar su Reino, con las bendiciones que conlleva para quienes son llamados. Después viene la misión de sus seguidores, llamados a continuar su obra proclamándole Señor y Salvador, e invitando a las naciones a la fe y al subsiguiente compromiso con él. Como consecuencia de esto, la Iglesia crece. La teología surge de este movimiento que la modela y, a su vez, modela ella misma la misión que la Iglesia sigue llevando a cabo. La función principal de los documentos es, por lo tanto, atestiguar el Evangelio proclamado por Jesús y sus seguidores. Su enseñanza puede verse como una exposición completa de esa Buena Nueva. También se preocupan los autores neotestamentarios del crecimiento espiritual de los que se han convertido a la fe cristiana. Muestran cómo debería modelarse la Iglesia para la misión, y tratan aquellos problemas que constituyen un obstáculo para su avance. En resumen, quienes son llamados por Dios a la misión escriben Evangelios, epístolas y todo el material que los acompaña. Su preocupación es hacer conversos y proveer después para su nutrición espiritual, a fin de dar a luz a nuevos creyentes y alimentarlos hasta su madurez.

Lo que sucede con Lucas-Hechos puede servir de ejemplo de lo que vemos en el conjunto del Nuevo Testamento. W. C. Van Unnik propone una explicación convincente de la relación entre el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles²². Ve en el Evangelio el registro de las Buenas Nuevas proclamadas por Jesús de palabra y obra, y describe Hechos como “la confirmación del Evangelio”. Es un registro que narra la historia de la misión de una manera que muestra cómo, cuando el Evangelio fue proclamado por los misioneros, fue conceptualizado verdaderamente como una Buena Nueva de salvación para quienes respondían a su invitación. El Nuevo Testamento narra, por tanto, la historia de la misión y enfatiza especialmente la exposición del mensaje proclamado por los misioneros²³.

Reconocer el carácter misionero de los documentos nos ayudará a verlos en una perspectiva real e interpretarlos a la luz de su intención²⁴. Están completamente de acuerdo entre sí, son el producto de un proceso dinámico de evangelismo y nutrición espiritual, y al mismo tiempo constituyen las herramientas para llevarlo a término. El reconocimiento de este principio organizador es lo que nos permite tener una comprensión coherente de ellos. El Nuevo Testamento es esencialmente una colección de libros que expresan el Evangelio o las Buenas Nuevas proclamadas en la misión cristiana. Así pues, David Wenham sugiere “que toda la teología del Nuevo Testamento es acerca de la divina misión en el mundo”, y argumenta que puede estructurarse como contexto, centro, comunidad y punto culminante de la misión²⁵.

La adopción de esta propuesta orientadora implica que no cometeremos el error de entender la teología del Nuevo Testamento como principalmente eclesiástica o eclesiológica, es decir, que no pensaremos que el interés central es la Iglesia, su vida y sus estructuras, aunque esto no sea del todo erróneo. El reconocimiento de la orientación misionera del Nuevo Testamento nos dará más conciencia de una visión más dinámica de la Iglesia como instrumento de la misión, en lugar de la concepción estática que a veces tenemos. Tampoco es la cristología en sí el interés principal del Nuevo Testamento, sino más bien la función de Cristo

22. W. C. van Unnik “The Book of Acts’, the Confirmation of the Gospel”, *NovT* 4 (1960): 26-59.

23. Aun a riesgo de distanciarnos de nuestros colegas de estudio del Antiguo Testamento, sugeriríamos que esta forma característica del Nuevo Testamento lo distingue del Antiguo, donde, aunque el motivo misionero no está ausente en absoluto, no se puede generalizar diciendo que su influencia sea decisiva sobre la acción.

24. Llámese la intención del autor o intención del texto, como mejor parezca.

25. En su contribución a George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1974; 2ª ed., 1993, ed. D. A. Hagner), pp. 712-13 – existe edición castellana: *Teología del Nuevo Testamento* (Terrassa: CLIE, 2002). Para una historia de los primeros cristianos específicamente como la historia de la misión, ver Eckhard J. Schnabel, *Early Christian Mission*, 2 vols. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2004).

como representante de Dios para conseguir la reconciliación de los hombres con su Hacedor. Esto hará también que se pueda evitar la imposición unilateral de ver al Espíritu Santo como instrumento de santificación, y hará que prestemos más atención al papel del Espíritu que capacita y dirige a la Iglesia para su misión y crecimiento.

En otros lugares y en más de una ocasión observaremos la importante y muy útil clasificación de tres aspectos que hace Stauffer. Señala las facetas doxológica, antagónica y soteriológica de los eventos, los elementos de glorificación de Dios, la victoria sobre el mal y la salvación de los perdidos²⁶. Existe una tendencia natural a dar primacía a lo doxológico, porque la actividad más elevada de los seres humanos es glorificar a Dios, dado que Dios trabaja para aumentar su gloria. Es una actitud correcta, desde luego, pero dado que glorificar a Dios debería ser el fin supremo de toda nuestra actividad, el énfasis en la glorificación podría dejar de expresar lo que es específicamente característico del Nuevo Testamento, es decir, que el modo propio con que Dios es glorificado se realiza a través de la misión. El principal interés del pueblo de Dios debería ser fundamentalmente glorificarle, pero el reconocimiento de esta obligación no exige que este sea el tema principal del Nuevo Testamento; más bien trata acerca de la misión de Dios y del mensaje asociado a ella. De manera similar, el motivo antagónico es, evidentemente, de gran importancia. Aunque la humanidad vaya a ser rescatada de los poderes del mal y de la muerte, que deben ser vencidos, esta victoria no es un fin en sí misma: el triunfo del Crucificado debe proclamarse a los seres humanos y hacerse realidad para ellos mediante la misión. Si la atención se centra solamente en la obra de Cristo como si fuera un fin en sí misma, la soteriología volvería a entenderse de manera parcial e incompleta. Es significativo que en Pablo la reconciliación conseguida por la muerte de Cristo y su proclamación por parte de sus mensajeros (que conduce a su aceptación por los hombres) sean inseparables, como las dos partes esenciales e integrales de la acción salvadora de Dios.

Identificar así la razón fundamental subyacente del Nuevo Testamento no declara lo que debería considerarse una presuposición arbitraria a estudiar. Es más bien una tesis que debe ser comprobada por la investigación, una proposición que debe probarse para ver si los resultados del estudio la justifican o si no es más que un lecho de Procusto en el que intentamos acomodarlo todo sin tener en cuenta dónde encaja. El lector debería, por lo tanto, entender que esta sección de la introducción se escribe (como toda buena introducción debiera hacerse) tras concluir lo esencial del libro y cuando los resultados del estudio son cada vez más claros.

26. Stauffer, *New Testament Theology*, p. 28 y *passim*.

El Nuevo Testamento como parte de la Biblia

El Nuevo Testamento no es independiente. Junto con el Antiguo constituye la Biblia cristiana. Surgió en el contexto histórico de la obra y la enseñanza de Jesús y del desarrollo de la Iglesia primitiva. Se encuentra al inicio del desarrollo histórico de la teología sistemática o dogmática. Queda por considerar cada una de estas tres relaciones y su relevancia para la tarea.

Si creemos que el Nuevo Testamento es parte de la Biblia, surgen dos cuestiones importantes e ineludibles que, a su vez, nos conducen a dos o tres tareas relacionadas.

En primer lugar, los primeros cristianos se sintieron herederos de la religión del Antiguo Testamento y del judaísmo. Llegaron a considerarse como un pueblo que se encontraba en una línea de continuidad con quienes adoraban al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y cuya expresión literaria es lo que llegaron a llamar Antiguo Testamento²⁷. Por lo tanto, determinar las relaciones entre ambos Testamentos es una cuestión esencial. Por otro lado, ¿cómo comprendieron y utilizaron el Antiguo Testamento los escritores del Nuevo?

En segundo lugar, ¿sería posible e incluso preferible escribir una teología bíblica en lugar de una de cada Testamento simplemente? Resultaría una tarea gigantesca, que se complica aún más porque los eruditos del Antiguo Testamento no muestran mucho acuerdo acerca de cómo escribir una teología de su propio campo de estudio. Una obra así tendría los mismos problemas que se dan al tratar con cada Testamento por separado, es decir: el de toparse con un gran cuerpo de obras literarias procedentes de un amplio período de tiempo, con una amplia gama de formas y estilos y una enorme profusión de ideas, muchas de las cuales pueden parecer contradictorias, algunas primitivas y otras más desarrolladas. No obstante, el objetivo debe ser bienvenido, porque representa una meta deseable; hasta el momento existen al menos dos intentos de llevarlo a cabo²⁸.

27. Hasta hace poco, las dos partes de la Biblia se han conocido entre los cristianos como Antiguo y Nuevo Testamento, respectivamente. Muchos piensan que esta nomenclatura implica un veredicto sobre el primer Testamento, insensible para con aquellos que también lo aceptan como Escritura, pero no reconocen la fe cristiana. De ahí que haya empezado a utilizarse el término “Biblia Hebrea”, que pueden compartir judíos y cristianos. No es totalmente afortunado, ya que podría parecer que su antítesis es la “Biblia Griega”, término que sin embargo se refiere a la traducción al griego de la Biblia Hebrea. En este libro, cuyo interés es ver cómo entienden los cristianos el cuerpo escriturario más antiguo, mantendremos la nomenclatura tradicional.

28. Brevard S. Childs, *Biblical Theology of the Old and New Testaments: Theological Reflection on the Christian Bible* (Mineápolis: Fortress, 1993) – existe edición castellana: Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana (Salamanca: Sígueme, 2011); Charles H. H. Scobie, *The Ways of Our God: An approach to Biblical Theology* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2003).

En tercer lugar, una tarea menos ambiciosa se indica en los títulos de los libros que intentan escribir una teología bíblica del Nuevo Testamento. Esto significa que se reconoce el pensamiento de los escritores del Nuevo Testamento como arraigado en el Antiguo (y en su transmisión en la literatura del judaísmo). Por lo tanto, es tarea del teólogo poner estas raíces al descubierto y mostrar cómo ha determinado la manera en la que el árbol ha crecido y dado fruto. La obra de Hans Hübner es un intento pormenorizado de llevar a cabo este programa, pero con la tendencia de concentrarse solamente en este aspecto de la teología del Nuevo Testamento y dejar a un lado cualquier otro material. Un enfoque más amplio y satisfactorio es el de Peter Stuhlmacher, cuyo tratado en dos volúmenes se rige por el principio de que la “teología del Nuevo Testamento” ha de concebirse como una teología bíblica originada en el Antiguo Testamento y dependiente de él. No se puede concebir una teología que no presente ambos Testamentos juntos²⁹. Stuhlmacher tiene razón: un estudio sobre la teología del Nuevo Testamento debería preocuparse por rastrear las características que afloran de los materiales previos que le han dado su forma actual³⁰.

Quizás lo que se cuestiona es el planteamiento. Si este trabajo intentara hacer una teología de la Biblia, sería difícil de manejar por su amplitud, y se alejaría mucho de los conocimientos del autor. Aun así, una teología del Nuevo Testamento debe ser sin duda una teología *bíblica* del Nuevo Testamento, ya que no hay forma de eludir el hecho de que el pensamiento de los autores neotestamentarios está condicionado por los escritos del Antiguo Testamento, y esto de dos maneras. La primera es que todos ellos son judíos de nacimiento o de mentalidad, y por consiguiente piensan en el marco de un judaísmo moldeado por las Escrituras de Israel. La segunda es que, para desarrollar su teología, hacen su propia incursión en el Antiguo Testamento, cada uno la suya. La influencia del Antiguo Testamento no es la de un entorno aceptado pasivamente, sino más bien la de una cantera de la que se extrae el material con entusiasmo.

Es necesario mencionar aquí uno de los más cortos, pero más destacados, estudios actuales sobre el Nuevo Testamento: la obra de C. H. Dodd *According to the Scriptures*, en la que el autor presenta dos ideas básicas. La primera de ellas, ampliamente reconocida y debatida, es su afirmación de que, más que ir a textos descontextualizados del Antiguo Testamento, los escritores del Nuevo se dirigían a zonas fructíferas selectas dentro de las cuales encontraban materiales que entendieron de manera contextual. La segunda, que quizá recibe su debido

29. Peter Stuhlmacher, *Biblische Theologie des Neuen Testaments*, 2 vols. (Gotinga: Vandenhoeck&Ruprecht, 1992, 1999), I:5. La traducción al inglés de esta obra tan completa es una necesidad urgente.

30. La primera y la tercera tareas son complementarias porque la primera pregunta cómo entendían el Antiguo Testamento los escritores del Nuevo, y la tercera se ocupa de cómo se vio influido el pensamiento de los escritores del Nuevo Testamento por el Antiguo.

reconocimiento solo ahora, es que todo este trabajo con los textos veterotestamentarios constituye la “subestructura” de la teología del Nuevo Testamento. Según entendemos, lo que Dodd quiere decir es que el Antiguo Testamento proporcionó a los escritores del Nuevo las categorías clave y la estructura general de una teología, a la que la salvación, debidamente interpretada en su significado más puro, daba la configuración fundamental. Es cierto que la subestructura, mucho más determinante en algunos escritos que en otros, puede cumplir su función de maneras diferentes; sin embargo, no puede haber duda de su presencia e importancia. Se deduce, pues, que un trabajo de teología del Nuevo Testamento presentará inevitablemente una teología bíblica completa, dado que resulta imposible mostrar cómo se relaciona el conjunto de la revelación escriturística solo con los escritos apostólicos.

El lugar de Jesús en la teología del Nuevo Testamento

Es bien sabido que la teología más famosa del Nuevo Testamento del siglo XX, la de Rudolf Bultmann, dejó intencionadamente a un lado la enseñanza de Jesús como presuposición teológica más que como parte de su contenido, y apenas la analizó.

Está claro que hay una verdad *de perogrullo* en la que Bultmann tenía razón: si componemos una teología del Nuevo Testamento, hemos de admitir que Jesús no fue uno de sus autores; por lo tanto, su pensamiento y enseñanza no son el pensamiento y la enseñanza de un autor neotestamentario. Asimismo, cuando Bultmann incluye un análisis mucho más extenso del kerigma de la Iglesia primitiva y la helenística, lógicamente lo considera parte de las “presuposiciones y motivos de la Teología del Nuevo Testamento”, no de la teología en sí.

Saber que Jesús no fue un teólogo cristiano es, sin embargo, un argumento de mayor peso. Se puede afirmar que la teología cristiana es el pensamiento de los cristianos acerca de Jesús; por lo tanto, es fácil defender la opinión de que ha de centrarse en su muerte y su resurrección, así como en lo que estas implican. Jesús, sin embargo, se ocupó del Reino de Dios; únicamente habló de sí mismo de forma indirecta, y muy raras veces de su propio futuro. Jesús, por lo tanto, hacía algo diferente a sus seguidores, razón adicional para no considerarlo un teólogo cristiano.

No obstante, este argumento puede refutarse con la observación de que la enseñanza de Jesús es adoptada en los escritos del Nuevo Testamento por los autores de los Evangelios. Consideraron que debían contar lo que él había dicho y, por consiguiente, aceptarlo como parte de su propio mensaje. Tendremos que seguir este camino. En un libro sobre teología del Nuevo Testamento el énfasis debe hacerse en la enseñanza de los escritores, pero también ha de prestarse atención al propio Jesús como una de las principales fuentes de su pensamiento. Pero, ¿cómo debería hacerse esto?

Hemos de observar aquí que los evangelistas creyeron importante registrar, no solamente la enseñanza de Jesús, sino también presentar la historia de su vida, o más bien aquellas partes que consideraron relevantes para sus lectores; por este motivo lo hicieron de manera extensa y temática en los Evangelios³¹. Es muy significativo que en un momento en el que muchas de las epístolas ya habían sido escritas, y que algunas eran seguramente conocidas más allá de sus destinos originales, hubiera creyentes cristianos que considerasen necesario dejar constancia de cómo veían y entendían la vida de Jesús. Esto indica que si los primeros teólogos cristianos, como Pablo, no decían casi nada acerca de la vida y enseñanzas de Jesús, en el fondo la Iglesia primitiva no estaba satisfecha. Por ello, la teología de las epístolas se contempló en el contexto más amplio de la integración de la vida y enseñanza de Jesús en las obras teológicas que conocemos como los Evangelios³². De esta manera, el Jesús histórico y su enseñanza llegaron a formar parte del Nuevo Testamento y de su teología, principalmente por medio de los Evangelios.

Podemos decir, pues, que el Jesús histórico tiene relevancia en la teología del Nuevo Testamento en tres niveles distintos:

Primero: Jesús es la persona histórica cuya actividad y mensaje, más que los de cualquier otro, constituyen y dan forma a la Iglesia. Por lo tanto, tiene el mismo derecho a ser escuchado que Pablo o Juan y, por supuesto, mucho más que cualquier hipotética figura desconocida que llenase el vacío entre él y los primeros escritores del Nuevo Testamento.

Segundo: su actividad histórica es el punto de partida desde el que se desarrolló todo el movimiento cristiano, su pensamiento y su práctica. Por consiguiente, es adecuado hacer un estudio de su influencia. En este sentido, Jesús es la presuposición de la teología de sus seguidores.

Tercero: Jesús es el tema de reflexión de los Evangelios y, por ello, estos escritos deben considerarse parte importante de la investigación en la teología del Nuevo Testamento.

Con respecto a estos tres niveles del planteamiento, Bultmann solo presta atención al segundo. De alguna manera logró pasar por alto el tercero, y dejó así un ejemplo clásico de cómo el planteamiento del desarrollo de la teología del Nuevo Testamento puede impedir que un erudito vea la necesidad de prestar atención

31. Se ha convertido en algo tradicional referirse a esto como “ministerio” de Jesús, basándose probablemente en la forma en la que habló de su papel como el de un “siervo” (Gr. *diákonos*; Lat. *minister*). Es mejor considerarlo como su *misión*, pues este término transmite más claramente el contenido de la actividad de Jesús en su calidad de representante (“apóstol”, Heb. 3:1) de Dios entre los seres humanos.

32. Llamar a los Evangelios “obras teológicas” no es de ninguna manera negar que sean obras históricas interesadas en contar qué ocurrió. Lo extraordinario, al menos en el caso de los Evangelios Sinópticos, es que los hechos históricos necesiten tan poca interpretación para desempeñar la función de teología cristiana primitiva.

a los productos acabados. También se puede decir de él que ha amalgamado el primer nivel con el segundo (en vez de omitirlo por completo), pero parte de la razón de su brevedad en el tratamiento radica en su escepticismo en cuanto a la mayor parte de la información, y su convicción de que la historia de los hechos de Jesús era irrelevante para la fe cristiana; lo que importaba era el desafío existencial que aparecía en los dichos que, puestos en práctica, nos llevarían con seguridad hasta sus palabras.

Parecería, pues, que el método adecuado que deberíamos seguir es el repetitivo que discute acerca de Jesús en los niveles uno y dos, pero que también debate posteriormente la contribución de los evangelistas³³. Sin embargo, la primera parte de esta tarea se enfrenta a una seria dificultad práctica: ¿hasta qué punto es posible presentar una reconstrucción justificada y fundada de la obra del mensaje de Jesús, sin rebasar los límites adecuados de un libro sobre teología del Nuevo Testamento? Dicha reconstrucción es un importante problema histórico de extensión y complejidad. Hay pues mucho que decir para tratarlo por sí solo en vez de incluirlo aquí³⁴. Sigue habiendo una gran diferencia entre los eruditos que sostienen que los Evangelios Sinópticos ofrecen una imagen esencialmente fidedigna de cómo Jesús actuó y habló, y aquellos que creen que los relatos evangélicos no son de fiar y que el Jesús histórico era significativamente diferente de los retratos que de él hacen los Evangelios. Hemos expresado nuestra opinión a favor de la primera posibilidad en otro lugar y por ello prescindiremos aquí de una justificación más detallada³⁵.

33. Este es el camino seguido por Leonhard Goppelt, *Theology of the New Testament*, que debatió detalladamente sobre Jesús en el volumen 1 de su obra e incluyó a Mateo y Lucas en el volumen 2. Según su editor, J. Roloff, no dejó material sobre Marcos porque no se consideró capaz de adoptar, en aquella etapa de la erudición, una opinión madura del Evangelio.

34. El peligro es que hacer justicia a los problemas históricos significa que pueden dominar el análisis e incluso impedir que el erudito llegue a la teología. Esto le ocurrió a Joachim Jeremias, *New Testament Theology: a Proclamation of Jesús* (Londres: SCM Press, 1971) y, en menor grado, a Goppelt. Sin embargo, el ejemplo de Stuhlmacher, *Biblische Theologie*, muestra que esto no tiene por qué ocurrir. Contrastar la obra de Ferdinand Hahn, que discute la proclamación y la obra de Jesús sin entrar para nada en las cuestiones históricas, con el resultado de que algunas de sus líneas maestras (especialmente que los “títulos” no se remontan al propio Jesús) se afirman simplemente sin argumentos. Sin embargo, en este caso el autor se ha ocupado ampliamente del tema en su anterior monografía: *The Tittles of Jesus*. Hahn da un importante paso adelante al preguntar no solo cuáles eran el mensaje y la historia de Jesús (en la medida que el historiador pudiera reconstruirlos), sino también cómo fueron incorporados al testimonio de los discípulos y de la Iglesia primitiva (Hahn, *Theologie*, 1:43).

35. Ver más abajo en cap. 2. Una posición esencialmente sostenida por una serie de eruditos como John P. Meier, Gerd Theissen y Annette Merz, y N. T. Wright (por nombrar solo unos pocos de los muchos que podrían citarse) puede mantenerse con confianza ante el ala escéptica del *Jesus Seminar* y eruditos como Marcus J. Borg y John Dominic Crossan. Ver I. Howard Marshall, *I Believe in the Historical Jesus* (Vancouver: Regent College Publishing, 2004); Marcus J. Borg, *Jesus*:

Nos comprometeremos y tomaremos la opción opuesta a la adoptada por Bultmann; presentaremos la teología de Jesús tal y como nos la ofrecen los evangelistas, en la idea de que la imagen de Jesús en los Evangelios Sinópticos es lo suficientemente cercana a la realidad como para permitirnos utilizarla en la comprensión de su misión y su mensaje³⁶.

Teología del Nuevo Testamento y teología sistemática

Cuando consideramos la relación de esta investigación con el mundo moderno, surgen problemas de otro tipo. A veces se llama teología dogmática al análisis sistemático de las creencias cristianas. Este término pretende describir una teología que no define lo que los cristianos creen, sino más bien lo que debieran creer. Los credos y las confesiones de fe tienen un carácter prescriptivo dentro de las comunidades cristianas. ¿La teología del Nuevo Testamento es descriptiva o prescriptiva? Hay que distinguir aquí entre los trabajos sobre teología del Nuevo Testamento, que en sí mismos no pueden ser prescriptivos, y la propia teología del Nuevo Testamento, que debe tener alguna relevancia para el pensamiento cristiano. Lo que sí es posible es presentar la enseñanza del Nuevo Testamento y decir que es prescriptiva, siempre y cuando el autor moderno la haya comprendido y plasmado correctamente. Por cierto, solo será prescriptiva para los que pertenecen a una comunidad de fe que incluya al autor y a todos los que creen que el Nuevo Testamento es, o mejor dicho, forma parte de las Escrituras cristianas, entendidas como verdaderas y con autoridad para la humanidad en general³⁷. Con todo, el elemento prescriptivo es difícil de eliminar. El autor moderno que crea que (algunas de) las afirmaciones del Nuevo Testamento son verdad, se considerará como alguien que transmite una enseñanza verdadera y válida para los

A New Vision (San Francisco: Harper, 1987); John Dominic Crossan, *The Historical Jesus: The Life of a Mediterranean Jewish Peasant* (Edimburgo: T & T Clark, 1991) – existe edición castellana: Jesús: Vida de un campesino judío (Barcelona: Crítica, 1994); John P. Meier, *A marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus*, 3 vols. (Nueva York: Doubleday, 1991, 1994, 2001) – existe edición castellana: Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico, 4 vols. (Estella: Verbo Divino, 1998, 1999, 2000, 2003); Gerd Theissen y Annette Merz, *The Historical Jesus: A Comprehensive Guide* (Londres: SCM Press, 1998) – existe edición castellana: El Jesús histórico (Salamanca: Sígueme, 2012); N. T. Wright, *Jesus and the Victory of God* (Londres: SPCK, 1996). J. D. G. Dunn, *Jesus Remembered* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2003) – existe edición castellana: Jesús recordado (Estella: Verbo Divino, 2009), ofrece una presentación convincente de los recuerdos más antiguos de Jesús y llega a conclusiones prudentemente conservadoras.

36. El lector observará que no he incluido el Evangelio de Juan en este punto. En vista de las diferencias de “modismos” en la presentación de Jesús que ostenta este Evangelio, es preferible desde el punto de vista metodológico dejarlo de lado y considerarlo de manera separada más adelante.

37. La situación del autor de este libro es la misma de los predicadores cristianos que creen que son llamados por Dios a proclamar y enseñar el Evangelio, pero reconocen que este llamado no les hace infalibles.

lectores. Asimismo, hay autores modernos que pueden señalar las contradicciones encontradas en el Nuevo Testamento y empujar a los lectores hacia afirmaciones que consideran más fidedignas, alejándolos de las que sean menos aceptables. Quizás el autor moderno pueda sentirse libre de interpretar las declaraciones de una manera que el autor antiguo no habría reconocido. Puede sentirse inconscientemente obligado a ir por ese camino, forzado por elementos que, por ser hijo de su tiempo, ignora. Esto ocurre sobre todo en relación con la enseñanza ética del Nuevo Testamento, donde la tendencia a hacerla encajar en el sistema de principios actuales es demasiado fuerte y muy difícil de percibir.

El resultado es que el autor se convierte entonces en un intérprete deliberado del Nuevo Testamento, a diferencia de los intérpretes inconscientes que no podemos evitar ser. Los autores pueden decir simplemente que se debe tomar la enseñanza del Nuevo Testamento tal y como aparece, y la Iglesia de hoy debe aceptarla así. Esto, en sí, es una forma de interpretación. Asimismo, pueden intentar llevar a cabo algún tipo de proceso para reinterpretar aquellas partes de la teología del Nuevo Testamento que consideran apretujadas, como si hubiera un límite de tiempo. De esta forma, evitarían malos entendidos y tratarían de volver al mensaje de una manera positiva que hablase al hombre moderno. Con tal de que sean conscientes de lo que hacen y lo más cautos posible en cuanto al procedimiento, este enfoque es sin duda válido, si no inevitable³⁸.

El Nuevo Testamento debe entenderse, ante todo y en la medida de lo posible, en sus propios términos como una expresión de pensamiento propia del siglo I. Puede ser distinta a la nuestra, que viene influida por siglos posteriores de desarrollo intelectual. Tenemos una inevitable tendencia a aceptar aquellas maneras de pensar que concuerdan con la nuestra y a rechazar las demás. Si los escritores del Nuevo Testamento no concebían una estructura heliocéntrica dentro de la cual una Tierra esférica girase alrededor del Sol, sino que creían en una Tierra plana como centro del universo, no hay forma alguna de compartir hoy³⁹ aquel modelo del mundo. ¿Pero qué hacemos con la creencia en la existencia de Dios, insistentemente negada por muchos que están a la vanguardia del pensamiento moderno? ¿Qué decir de la existencia de agentes sobrenaturales y la realidad de hechos paranormales que se prestan siempre a discusión e interpretaciones varias? ¿Puede el Nuevo Testamento, hasta cierto punto, desafiar las estructuras modernas de pensamiento?

38. Me parece que este es el caso, ya sea que uno crea que la Biblia es infalible en su enseñanza o no.

39. Nos resulta muy difícil evitar el uso de este término *moderno* para referirnos a nuestros contemporáneos, aunque algunos insistirán en que hemos pasado a un período postmoderno. El pensamiento de todos nosotros, lo admitamos o no, está muy condicionado por la mentalidad contemporánea. Esta diferencia entre el pensamiento antiguo y el contemporáneo es lo que tenemos sobre todo *in mente* cuando empleamos la palabra *moderno* en un sentido amplio que no excluye el así llamado pensamiento postmoderno.

Los eruditos que insisten en que los estudiosos del Nuevo Testamento se salen de su área legítima cuando escriben teología, reconocen que lo que se está haciendo en este campo es en cierto modo prescriptivo, y sostienen que deberían más bien limitarse a la historia. En el fondo, esta división se basa en la separación entre teología histórica y dogmática, que se remonta a un famoso ensayo de J. P. Gabler⁴⁰ (1787). Sin embargo, debemos recordar que lo que motivó a Gabler fueron las trabas que puso la ortodoxia eclesiástica de su tiempo a los eruditos. El valor de su distinción fue que permitió a los eruditos estudiar la teología del Nuevo Testamento sin impedimentos, por la necesidad de proporcionar un trabajo que fuese acorde con la teología de la Iglesia contemporánea. Pero es dudoso que este peligro exista hoy. Pese a que hay algunas instituciones en que los profesores deben adherirse a una línea determinada de pensamiento, normalmente los eruditos no están ligados a ninguna declaración de teología dogmática que les impida tratar el texto bíblico libremente. Existe más bien la posibilidad de un diálogo fructífero mediante el cual los estudiosos del Nuevo Testamento pueden hablar a la Iglesia y viceversa.

La defensa del estudio que hace Balla frente a la crítica de Räisänen consiste, como vimos, en afirmar que lo que proporcionamos es esencialmente un informe descriptivo del pensamiento teológico de los primeros cristianos, o sea, que hacemos una tarea histórica. Creemos que esta es fundamentalmente una réplica sólida. Sin embargo, algunos entendemos esta tarea como cristianos y la hacemos dentro del contexto de la comunidad cristiana a la que pertenecemos. Hacer teología es una actividad propiamente cristiana que se lleva a cabo mejor dentro de la comunidad de fe, como ha argumentado Francis Watson en concreto de una manera convincente y correcta⁴¹. Pero si lo que hemos dicho sobre la libertad que tienen los eruditos dentro de la Iglesia es cierto, entonces no es necesario que separen su erudición y su fe impidiendo que la una influya sobre la otra.

Se deduce, pues, que el planteamiento que se debe hacer aquí tiene una estrecha afinidad con el que recomienda Watson cuando lamenta la fragmentación de los estudios de teología del Antiguo Testamento, del Nuevo y la sistemática en detrimento de cada una de las tres.

Una propuesta sobre el procedimiento

Si ahora ponemos todos estos datos juntos, veremos qué directrices surgen a continuación para elaborar una teología del Nuevo Testamento.

40. J. Sandys-Wunsch y L. Eldredge, "J.P. Gabler and the Distinction between Biblical and Dogmatic Theology: Translation, Commentary and Discussion of His Originality", *SJT* 33 (1980): 133-58.

41. Francis B. Watson, *Text and Truth: Redefining Biblical Theology* (Edimburgo: T & T Clark, 1997).

El campo de trabajo son los libros del Nuevo Testamento. La tarea viene delimitada por el canon.

Deben entenderse en el contexto proporcionado por las Escrituras judías; el pensamiento de su mundo contemporáneo, especialmente el del judaísmo, pero sin excluir el mundo helenístico más amplio; el desarrollo del pensamiento cristiano antiguo, incluidas las corrientes teológicas rechazadas, así como las aceptadas por los autores del Nuevo Testamento; los escritos cristianos posteriores que nos conducen más allá de los caminos transitados por el Nuevo Testamento. La tarea debe llevarse a cabo de forma contextual y, por lo tanto, bíblica.

Debemos prestar una atención total a la actividad y enseñanza de Jesús como contexto fundamental del desarrollo del pensamiento cristiano primitivo, al tiempo que reconocemos que los problemas metodológicos son tan grandes que no pueden ser tratados completamente dentro de los límites de este libro. La tarea debe incluir una “jesusología” tanto como una cristología.

Como parte adicional del contexto, debemos tratar los documentos en el marco de la misión cristiana de Jesús y sus seguidores, de la cual han surgido. Nuestra interpretación debe ser misionológica.

El punto de partida ha de ser el intento de aclarar la teología de los documentos individuales como expresiones de la teología de los autores, dirigidas a ocasiones o propósitos específicos, y desde ellos remontarse a las creencias esenciales. Esta es la fase de descripción.

En esta y en todas las demás fases será útil distinguir entre la supuesta estructura de la teología de un escritor, la idea central de su pensamiento y su elaboración más pormenorizada. No obstante, esta herramienta heurística no debe emplearse de una manera excesivamente rígida. Esta es la fase de análisis.

Una vez hecho esto, podremos explorar en cierta medida la forma en que se han desarrollado estas diferentes expresiones teológicas, aunque evitando la tentación de entretenernos en escribir una historia de la teología del Nuevo Testamento. Esta es la fase de estudio del desarrollo.

Sin embargo, es importante recordar que trabajamos con una colección de libros que fue objeto de canonización. Por consiguiente, es esencial determinar las formas en las que estos escritos exponen creencias comunes y al mismo tiempo variadas, y si constituyen una colección esencialmente armoniosa o si están en tensión o incluso en contradicción en algunos puntos. Esta etapa es de síntesis.

Una posible fase posterior consistirá en considerar de qué manera la teología en su totalidad y en sus diversas partes ha sido y debería ser integrada en la teología dogmática de la Iglesia. Podemos llamar a esto *aplicación*. Tenemos más que suficiente entre manos sin alcanzar este último peldaño; en cualquier caso, se trata de un área de cooperación entre el erudito del Nuevo Testamento y el teólogo sistemático, no algo que el primero haya de trabajar por su cuenta.

¿Cómo hacemos teología del Nuevo Testamento?

Así pues, en este libro nos concentraremos más en describir y analizar las teologías de los libros del Nuevo Testamento y de sus autores, así como en considerar si la evidencia nos permite hablar de una teología unificada del Nuevo Testamento. Este procedimiento nos llevará a empezar por los Evangelios Sinópticos y su presentación de la misión y enseñanza de Jesús, seguidos de Hechos. La siguiente sección importante del libro se dedicará a las Epístolas Paulinas, seguida por la literatura juanina, y finalmente, los demás libros del Nuevo Testamento.

Bibliografía

Ver la bibliografía general

Borg, Marcus J. *Jesus: A New Vision*, San Francisco: Harper, 1987.

Crossan, John Dominic. *The Historical Jesus: The Life of a Mediterranean Jewish Peasant*. Edimburgo: T & T Clark. 1991 – existe edición castellana: Jesús: Vida de un campesino judío (Barcelona: Crítica, 1994).

Dunn, James D. G. *Jesus Remembered*. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2003 – existe edición castellana: Jesús recordado (Estella: Verbo Divino, 2009).

Marshall, I. Howard. *I Believe in the Historical Jesus*. Vancouver: Regent College Publishing, 2004.

Meier, John P. *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus*. 3 vols. Nueva York: Doubleday, 1991, 1994, 2001 – existe edición castellana: Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico, 4 vols. (Estella: Verbo Divino, 1998, 1999, 2000, 2003).

Theissen, Gerd y Annette Merz. *The Historical Jesus: A Comprehensive Guide*. Londres: SCM Press, 1998 – existe edición castellana: El Jesús histórico (Salamanca: Sígueme, 2012).

Wright, N.T. *Jesus and the Victory of God*. Londres: SPCK. 1996.